

ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE CERÁMICA INKA EN LOS ANDES DEL SUR

VERÓNICA I. WILLIAMS *

INTRODUCCIÓN

Una de las formas de sistemas políticos que más ha interesado tanto a antropólogos, arqueólogos como historiadores son los imperios. Sus orígenes, los mecanismos de conquista, consolidación y control utilizados y las variaciones regionales que ellos manifiestan son los temas de mayor interés por parte de los investigadores.

El Imperio Inka, caso especial de estudio, fue una de las organizaciones políticas más grandes en América a la llegada de los españoles en 1532. Con su centro político en el valle de Cuzco, el estado controló el área comprendida actualmente por Ecuador, Perú, Chile, Bolivia y noroeste de Argentina comenzando la expansión desde el Cuzco a fines del siglo XIV y comienzos del siglo XV bajo el liderazgo del Inka Viracocha y su hijo Pachacuti Inka Yupanqui (Figura 1). La elite inka logró expandirse desde el Cuzco y dominar poblaciones por más de 4.000 Km.

El poder inka se basó en un limitado número de principios de organización heredados de formaciones políticas preexistentes, acomodados a su vez a la naturaleza de las sociedades dominadas, a los recursos y a las características geográficas de las regiones involucradas.

* CONICET-UBA - Instituto de Ciencias Antropológicas. Sección Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. 25 de Mayo 217 - 3er Piso. Capital Federal.

En una amplia perspectiva, el éxito inka se basó en una administración construida sobre tales sistemas políticos, ayudados por la fuerza militar y por una economía política centralizada. El *Tawantinsuyu* fue una de las últimas etapas de una secuencia de estados indígenas andinos expansionistas. Sistemas políticos anteriores como Wari en las tierras altas del Perú, Tiwanaku en el altiplano boliviano, los estados de Sicán y Chimú en la costa norte peruana, todos ellos parecen haber empleado estrategias de organización que más tarde los inkas adoptaron. Por ejemplo, para la administración los inkas utilizaron la noción de una jerarquía decimal, el sistema de corvea (*mita*) como principal mecanismo de movilización del soporte estatal económico y el manejo directo por parte de la nobleza de la especialización económica en la producción de bienes suntuarios, todos principios organizativos utilizados por los chimú (Rowe 1948; Moseley 1975; Topic 1982). Los inkas también utilizaron el sistema de centros administrativos ligados por caminos y manejaron proyectos de irrigación y explotación de grandes extensiones de tierra para cultivo tal como los estados de Chimú, Wari y Tiwanaku (Isbell y Schreiber 1978; Kolata 1986).

Ante esto podemos considerar que la diferencia entre el Tawantinsuyu y sus predecesores se basa en la escala de combinación, el grado de integración y la reorganización de los grupos dominados. Ningún estado precedente comprendió tanto territorio, población, diversidad de grupos étnicos, lenguas y rangos de formaciones políticas y económicas (D'Altroy 1992: 4).

Una de las posibles vías de análisis para el estudio de la política económica sustentada por el estado inka es conocer los circuitos de producción y distribución de bienes artesanales dentro de una *región económica* definida como el área en donde se desarrolla la manufactura, el reclutamiento de mano de obra y la distribución de productos alrededor de focos de control del estado como son los centros provinciales (D'Altroy y Bishop 1990:124).

Ahora bien, existieron múltiples factores que moldearon la manufactura de bienes artesanales, como por ejemplo la cerámica estatal, brindando una variedad en la organización de los sistemas productivos y por ende en las clases de bienes manufacturados. Esta diversidad muy probablemente estuvo relacionada con los factores locales económicos y políticos de un gobierno provincial y con las consecuencias materiales de un sistema de tributo basado en el trabajo (Hayashida 1994, 1995).

El análisis de las tradiciones técnicas de elaboración de alfarería resulta un indicador válido para rastrear este tema. Se supone que en las situaciones de producción

controladas por el estado fue más fácil imponer un estilo decorativo que una tradición técnica de elaboración de un determinado bien artesanal. De allí que surja la categoría cerámica *Inka Provincial* donde la decoración y la morfología de los estilos se ajustan relativamente a los patrones cuzqueños, pero donde simultáneamente, se observan las más variadas tradiciones en la preparación de las pastas (Calderari y Williams 1991:79). En este punto consideramos conveniente explicitar algunos conceptos comúnmente utilizados sobre cerámica inka.

La denominación de *cerámica inka* debe entenderse en términos de organización política. La cerámica usada por la elite gobernante inka estuvo caracterizada por formas y diseños estandarizados (Hayashida 1994:5). Si bien se cree que se la utilizó en contextos utilitarios para servir alimentos y bebidas a la población en respuesta a su labor y a los jefes locales a cambio de sus servicios y lealtad hacia el estado, es probable que este haya destinado otros usos para la cerámica. La manufactura altamente controlada del estilo *Inka Cuzco* o *Imperial* fue un contexto, pero no el único contexto de producción sostenido por el estado. En muchas provincias del Imperio, como veremos más adelante, el estado promovió la producción de cerámica local y de algunos estilos no inka pero de alta calidad tecnológica (D'Altroy, Lorandi y Williams 1994).

Pero ¿qué consideramos bajo el rótulo de cerámica inka? Cuando hablamos de cerámica de estilo *Inka Imperial* o *Inka Cuzco* nos referimos a los estilos cerámicos que Rowe definió para la cerámica inka por excelencia cuyo lugar de origen fue el Cuzco en el valle del Urubamba, Perú. Estos estilos son: *Cuzco Policromo*, *Cuzco Buff* (Ante), *Cuzco Rojo sobre Blanco*, *Cuzco Policromo Figurativo*, *Qoripata Policromo*, *Huatanay Policromo* y *Urcosuyu Policromo* (Rowe 1948: 43-50) aunque conservamos las dudas con respecto a los últimos estilos, en especial el *Urcosuyu* y su probable origen cusqueño.

Por su parte, Morris diferencia tres amplias clases de cerámica dentro del dominio Inka. Reserva el término *Inka Cuzco* para el material producido en el área de la capital, que se caracteriza por diseños geométricos en rojo, negro y blanco, tales como líneas, triángulos, patrones fitomórficos y ocasionalmente animales. El repertorio de las formas incluye arribalos, jarras, platos y vasijas con bases tipo pedestal. También utiliza el término estilo *Inka estatal* para las vasijas que son imitaciones de las variedades del Cuzco pero manufacturadas en otras regiones del Tawantinsuyu y se distinguen más fácilmente por sus atributos tecnológicos. Por último el *Inka Provincial* corresponde a aquellas piezas que presentan mezcla de elementos locales y estatales. En síntesis, para Morris el término *cerámica Inka* incluiría los estilos *Inka Estatal* y *Provincial*. Para evitar confusiones es viable poder identificar y diferenciar un "producto estatal"

en oposición a un "producto local" aunque no siempre el criterio de esta diferencia se hace explícito. Y al hablar de producción estatal creemos que no se puede usar un sólo modelo de producción cerámica y de distribución para todas las regiones del imperio (Hayashida 1994:443-444). Una particularidad de la *producción* de cerámica inka es que el sistema económico se basó primariamente en el tributo en mano de obra más que en bienes u objetos (Murra 1980; Rowe 1946), aunque existieron ciertas licencias en la producción.

Creemos que el análisis del uso y la producción de cerámica en la economía estatal debe ser definida en forma más amplia que la cerámica inka del Cuzco o sus imitaciones provinciales y las actividades desarrolladas en los asentamientos del estado. Consideramos que muchos bienes estatales eran provistos parcialmente en cerámicas de estilos locales y los residentes de muchas comunidades tenían acceso a algunos productos manufacturados por el estado.

A su vez la *distribución* de cerámica de estilo cuzqueño parece haber estado restringida a ciertas regiones. Los conjuntos cerámicos de los sitios inkas de los Andes Centrales y Meridionales presentan diferencias en relación a la popularidad de los tipos inkas, como es la mayor cantidad registrada de cerámica imperial en los sitios de los Andes Centrales versus menor cantidad de tipos cerámicos imperiales en los asentamientos estatales de los Andes del Sur. La respuesta a este comportamiento diferencial puede estar relacionada con las diferentes políticas que el estado aplicó para anexar nuevos territorios. Las diferencias estilísticas, petrográficas y composicionales de la cerámica inka indicarían que en su mayoría ésta fue producida para consumo regional aunque algunas cerámicas de estilo cuzqueño fueron trasladadas a largas distancias (D'Altroy y Costin 1982; D'Altroy y Bishop 1990; Lorandi *et al.* 1991; Raffino *et al.* 1993).

Ante este complejo panorama consideramos que la producción y el consumo de cerámica pueden ser abordado y explicado a partir de dos vías: 1) los análisis de caracterizaciones químicas de la cerámica y de las arcillas que se utilizaron y 2) los análisis de las variaciones estilísticas y morfológicas de la cerámica inka a través del imperio.

Un análisis combinado de caracterizaciones composicionales de pastas de la cerámica, estilísticos y morfológicos aporta datos que generan sus propias hipótesis sobre colonizaciones y circuitos de intercambio, la difusión de la información técnica, el origen local o foráneo de la producción, el movimiento de las piezas desde su lugar de manufactura al de uso, la adscripción cultural-étnica; etc.

En este artículo planteamos el problema a investigar y ofrecemos la información obtenida de los análisis estilísticos y morfológicos del material cerámico proveniente de tres áreas del imperio localizadas dos de ellas en el *Qollasuyu*, el cuadrante suroriental del imperio y el más grande, y la tercera del centro del imperio. Ellas, son las islas del Lago Titicaca (colección Bandelier del AMNH), el área del Cuzco (colección Montes del Field Museum of Natural History de Chicago) y el noroeste de Argentina (colecciones de Catamarca, Salta, Santiago del Estero y Jujuy). Análisis composicionales químicos también fueron realizados sobre una muestra de 310 fragmentos cerámicos de materiales inkas y no inkas del noroeste de Argentina y de Bolivia. Los resultados de estos análisis serán objeto de un artículo posterior¹. Como desarrollaremos más adelante si bien todas las zonas no están igualmente representadas en la muestra contamos con información complementaria previa que suple esta falencia.

METODOLOGÍA

Los artefactos mismos pueden ser estudiados teniendo en cuenta tanto los aspectos tecnológicos como estilísticos. A partir de los mismos podemos determinar las variables culturalmente significativas que puedan tomarse como criterios de clasificación y conocer los patrones tecnológicos. Una variable analizada en relación a la producción de cerámica fue el *estilo* y en particular intentamos conocer la existencia o no de patrones en el uso de los motivos decorativos. Los análisis estilísticos proporcionan dos líneas de evidencias adicionales sobre la organización de la manufactura de cerámica: a) la cerámica inka se reconoce como una cerámica altamente estandarizada y decorada con diseños geométricos policromos; y b) a pesar de esta estandarización se pueden distinguir variantes regionales implicando que, mientras la cerámica estatal fue hecha de acuerdo a sus cánones, la manufactura de la misma varió regionalmente. Para el análisis morfológico se utilizaron como formas básicas inkas las descritas por Rowe para el Cuzco y por Bingham para Machu Picchu 1979 [1930].

Es importante aclarar que las inferencias planteadas en este artículo basadas en la cuantificación sólo tienen validez para las colecciones cerámicas analizadas y no se extienden o extrapolan a materiales de otros sitios. Trabajamos con submuestras de colecciones cerámicas depositadas en museos. Cuando mencionamos los porcentajes de popularidad de los estilos cerámicos así como la representatividad de las formas de las piezas, éstos solamente se relacionan con la muestra analizada y no intentamos extrapolar esa información a un universo mayor. Cuando dispongamos de información y de muestras provenientes de contextos controlados de cualquiera de las áreas involucradas podremos testear las inferencias aquí planteadas.

La variable tecnológica incluyó análisis composicionales químicos (NAA) de muestras cerámicas inkas y de estilos locales de materiales de Argentina y Bolivia cuyos resultados no se incluyen aquí. En forma complementaria contamos con información previa de difracción de rayos X de arcillas de Catamarca y de activación neutrónica de cerámica de las tierras altas peruanas y área circumtititaca (Solis y Cremonte 1993 ; D'Altroy y Bishop 1990).

Si bien no disponemos de información de análisis de pastas cerámicas de Bolivia y Cuzco, esta sí existe para ciertas zonas del noroeste de Argentina. Un análisis previo a grano grueso de las pastas de la cerámica de sitios inkas del bolsón de Andalgalá en Catamarca determinó que el grupo cerámico que presenta mayor diversidad de pastas es el inka (3 a 7 tipos de pastas) en comparación a la cerámica local (1 a 2 tipos). Para la manufactura de las pastas de los estilos *Famabalasto* y *Yocavil* (probablemente material correspondiente a los colonos estatales) e inka se habrían usado arcillas distintas (Williams 1996a). La diversidad de pastas del *Inka Provincial* nos llevó a plantearnos si estas diferencias correspondían a modalidades tecnológicas propias de los diversos grupos de olleros que utilizaron distintas fuentes de materias primas. Uno de nuestros supuestos era que el estado controlaba la producción de cerámica regionalmente comenzando en las fuentes de materias primas y distribuyendo separadamente los productos de fuentes distintas.

En líneas generales la cerámica inka del valle Calchaqui tendió a usar pastas finas, de mejor cocción y con presencia de menor proporción de antiplástico y de mica que la de la cerámica local. Macroscópicamente, la cerámica inka en la región también parecería haber sido manufacturada con arcillas provenientes de dos fuentes diferentes. Muchos fragmentos cerámicos policromos del sitio de Corral Blanco, ubicado en el norte del valle del río Potrero en la provincia de Salta a 3310 m.s.n.m, son notablemente de mayor calidad que los sitios del valle lo que sugeriría que las instalaciones más elevadas habrían estado al menos parcialmente abastecidas por fuentes de producción diferentes de las del valle principal más o menos ubicado a 20 Km de distancia.

HIPÓTESIS

Nuestra investigación trata de responder a tres grandes interrogantes que son: 1) ¿Cómo fueron las líneas de acceso a la cerámica inka en las provincias del imperio? y 2) ¿Cómo se realizó la distribución de cerámica, fue interprovincial o se compartía entre varias provincias? Y ¿existió coordinación intra e interprovincial entre la manufactura, distribución y transporte de piezas cerámicas?

A partir de estos interrogantes las hipótesis planteadas son:

- *La cerámica de estilo inka consumida en cada región se obtuvo de distintos circuitos de producción y distribución.*

- *La producción de los diferentes estilos cerámicos usados bajo los inkas no estuvo discriminada por grupo étnico. Los datos etnohistóricos disponibles para Millereá o Milliraya en Perú, por ejemplo, postulan que un grupo confeccionaba más de un estilo cerámico. Y es muy probable que en otros sitios del imperio como Potrero-Chaquiago en Argentina también sucediera lo mismo.*

- *En los establecimientos estatales de los Andes Centrales (Mantaro, Cuzco) y área del lago Titicaca los estilos cerámicos imperiales están representados en mayor proporción que en los conjuntos cerámicos de los centros estatales de los Andes del Sur (valle Calchaquí, área valliserrana central y quebrada de Humahuaca), como respuesta a diferentes modos de conquista y consolidación en el interior del imperio.*

- *Centros estatales con caracterizaciones funcionales como centros religiosos, santuarios o adoratorios (Isla del Sol, Koati, Pachacamac) deberían presentar altos porcentajes de cerámica imperial así como mayor cantidad de platos en sus conjuntos cerámicos como forma considerada de mayor prestigio de uso en la órbita de la esfera estatal (Hyslop 1993).*

Como ya mencionamos para contrastar estas hipótesis, utilizamos una combinación de análisis tecnológicos, morfológicos y decorativos cerámicos cuyos resultados si bien no son definitivos aportan nueva información y amplían nuestro conocimiento sobre el tema.

Comenzaremos con una referencia sobre los contextos cerámicos de las zonas de estudio y sus implicancias para nuestra investigación sobre producción, distribución y uso de cerámica durante la dominación imperial.

EL LAGO TITICACA

Un trabajo pionero sobre la arqueología del Lago Titicaca fue la monografía publicada por Marion Tschopik en 1946 sobre sus trabajos en Puno quien definió varios estilos cerámicos para la cuenca en base al análisis de material proveniente de

recolecciones de superficie (Tschopik 1946: 21-44). Arqueológicamente la cerámica correspondiente al período posterior al Tiwanaku expansivo en el altiplano occidental del Titicaca presenta decoración geométrica y tricolor. Los estilos cerámicos que pueden considerarse propiamente inkas en la zona y que mantienen fuertes relaciones con el Cuzco son : *Chucuito policromo*, *Taraco policromo*, *Urcosuyo policromo* y *Cuzco policromo* (Tschopik 1946: 21; 31-32; Rowe 1944: 48; Julien 1983: 117). La cerámica *Chucuito* se halla casi exclusivamente dentro de la zona *lupaqa* aunque también se ha encontrado en sitios como Sama Grande en el valle de Sama (Trimbom et al 1975), en el valle de Otorá en la sierra superior de Moquegua (Stanish 1985), en el valle del Mantaro y hasta cerca de Santiago de Chile (Tschopik 1946: figs. 16 y 17). Las zonas de Sama y Moquegua corresponderían a las áreas registradas en la documentación etnohistórica como formando parte del archipiélago vertical *lupaqa*. Aparentemente las piezas *Chucuito* e *Inka* habrían sido usadas en forma complementaria en el área *lupaqa* por la misma gente y la similitud de sus pastas justificaría la hipótesis de que ambos estilos fueron manufacturados en el mismo lugar (Hyslop 1976: 144-148).

El tipo cerámico regional *Taraco policromo*, de clara filiación inka y asociado al señorío *golla*, es especialmente popular en las regiones de Chiquicache y Qolla Umasuyo- La Paz, las dos áreas que proporcionaron ceramistas *mitmaq* al centro de Milliraya (Spurling 1992: 378). Aquí las jarras con fuertes influencias inkas fueron manufacturadas en la misma comunidad que la de las escudillas *Taraco policromo* (Van Buren 1993: 264). Sobre el lado oeste del Lago, *Taraco* parece haber tenido una distribución limitada.

El tipo *Urcosuyo Policromo* fue definido por Tschopik a partir de los hallazgos de recolecciones superficiales de los pueblos de Chucuito, Hatunqolla, Arku Punku y Qutimpu (Tschopik 1946: 32). Un rasgo decorativo asociado a este estilo es una banda de color naranja en la superficie de las piezas. Esta decoración se usó sobre formas inkas, especialmente arribalos y platos con asas dobles. Material *Urcosuyo* fue hallado en el Cuzco y se incluye como una de las muchas modalidades de la cerámica *Inka Cuzco* (Rowe 1944: 48; fig. 19 [5-7]). Para Julien existiría una fuerte relación estilística entre los estilos *Taraco Policromo* y *Urcosuyo policromo*, y éste último a su vez con el estilo *Cuzco Policromo B* del Cuzco (Rowe 1944: 47). Esta autora señala que la decoración *Urcosuyo*, originada probablemente en la cuenca del Lago Titicaca, está fuertemente relacionada con el Modo B de decoración del *Cuzco Policromo* (Julien 1993). Desgraciadamente no contamos hasta el momento con buenos contextos de asociación de ambos estilos y la distinción estilística entre el modo A y B de Rowe es débil. Por ello sería conveniente contar con buenos análisis tecnológicos de material

proveniente del área del Cuzco para poder discriminar si existen o no diferencias de manufactura entre ambos tipos de diseños. Además, los fechados radiocarbónicos disponibles para la zona del Cuzco y del Titicaca no discriminan entre ambos estilos.

En el área del Lago Titicaca también se encuentra material denominado *Pacajes* o *Saxamar* de larga tradición en la zona (entre 1100 y 1470 DC). Albarracín y Mathews (1990) sugieren que el surgimiento de la cultura *Pacajes* en el valle de Tiwanaku es un desarrollo autóctono y no la manifestación de un grupo invasor del sur como se ha postulado (Bouysson-Beyssac 1988). En el período entre el 1470- 1540 DC se diferencian dos variedades de cerámica. Una con elementos cusqueños que podría ser importada y la otra una expresión regional que fusiona elementos *quechuas* con una tradición local. Si bien en la zona se implementó una estructura administrativa inka, ésta probablemente se vinculaba más a una forma de control indirecto que directo, permitiendo así una continuidad cultural en el área (Albarracín y Mathews 1990: 139 y 161). Para el área del Lago Titicaca los boles con "llamitas" se asocian con las unidades políticas *Pacajes* que están localizadas en el extremo sur de la cuenca del Titicaca y que fueron incorporadas al imperio Inka (Hyslop 1976: 215, 217). Boles similares dominan los conjuntos recuperados por Ryden (1947) en Palli Marca y Cchaucha del Kjula Marca y un fragmento de bol con llamitas fue encontrado por Tschopik en Chucuito e identificado como un *Inka Cuzco* (Tschopik 1946: fig. 24 h). Fuera del área del Titicaca diseños de "llamitas" aparecen en platos inkas de la región de Cuzco (Fernández Baca 1971 y 1989; Bingham 1930) vinculados a otros motivos naturalísticos y geométricos (Van Buren 1993: 292) y en el noroeste de Argentina están siempre asociados a contextos inkas (Calderari y Williams 1991; Williams 1996 b). Escudillas pequeñas de estilo *Pacajes* se distribuyen también en el valle de Moquegua en la costa sur peruana (Torata Alto y Sabaya) y están asociados a piezas de bordes planos o angulares con marcas o garabatos finamente confeccionadas (Van Buren 1993).

La similitud entre los boles de estilo Inka y las formas *Pacajes* de sitios estatales impide la identificación de fragmentos individuales que solamente puede realizarse sobre la base de características estilísticas. Los análisis realizados de caracterizaciones químicas de cerámica *Pacajes* del sitio de Kasapata (Isla del Titicaca) sugieren que posiblemente este material fue producido en la región del Cuzco más que en la cuenca del lago ya que sus composiciones químicas se relacionan con el grupo de pastas de los fragmentos de esa zona (D'Altroy y Bishop 1990).

Las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en la zona del lago y área circuntiticaca nos muestran un panorama complejo sobre la organización de la producción de bienes y el consumo por parte del estado y de las poblaciones locales.

La colección Bandelier del AMNH

Una de las colecciones de cerámica inka analizadas fue la que Adolph Bandelier formó con materiales provenientes de sus investigaciones en el Lago Titicaca, más específicamente de las Islas de Koatí (o isla de la Luna) y Titicaca (o Isla del Sol) (Bandelier 1892-94; 1910).

Bandelier excavó más de 20 sitios concentrándose en cementerios. El material cerámico de la muestra que fue analizada para esta ocasión proviene casi en su totalidad de tres excavaciones de Kasapata (Llaq' Aylli), un asentamiento ubicado en el extremo norte de la Isla del Sol, de recolecciones de superficie de Ciriapata y de la adquisición de piezas de una serie de sitios como Pucara de la Isla del Titicaca, Chingana, y Yumani entre otros.

La colección total está formada por 1014 fragmentos de Llaq' Aylli y 75 de Koatí. En esta oportunidad se analizaron 169 fragmentos de Kasapata en Llaq' Aylli; 6 fragmentos de proveniencia desconocida de la Isla del Sol y 30 fragmentos de la excavación de Uila Pikiña en Koatí. La selección se realizó en base a fragmentos diagnósticos tanto en decoración como en forma.

Antecedentes

El complejo arqueológico ubicado en la península de Copacabana y en las Islas del Titicaca es uno de los mejores ejemplos de un santuario Inka. La primera descripción e interpretación del mismo corresponde a Ramos Gavilán en 1621 y se llama *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*².

Según Cieza de León (1553) Titicaca fue un lugar sagrado tanto para los Inkas del Cuzco como para los indígenas de las costas del lago, los *aymara*. El objeto de este culto en la Isla, de acceso restringido, habría sido Titikala o la Roca Sagrada. El templo del Sol se levanta cerca de la Roca Sagrada, junto con otras construcciones dedicadas al trueno y al relámpago (Dearborn *et al.* 1998).

La Isla de Titicaca y la Península de Copacabana pertenecieron antes de la repentina invasión de Cari al gran señorío *qolla* (Bouysson-Cassagne 1988: 70-71). Los Inkas convirtieron al área de Copacabana y a las islas en una zona religiosa, gobernada directamente por el estado donde casi toda la población estaba formada por inkas del Cuzco o colonos *mitmaq* de muchas partes del imperio como:

"AnanCuzcos, HurinCuzcos, Ingas, Chichaysuyus, Quitos, Pastos, Chachapoyas, Cañares, Cavambis, Latas, Caxamarcas, Guamachucos, Guaylas, Yanyos, Ancaras, Quichuas, Mayos, Guanacas, Andesuyos, Condesuyos, Chancas, Aymaras, Yanaguaras, Chumbivilcas, Pabrechilques, Cillaguas, Hubinas, Canches, Canas, Quirvarguaros, Lupacas, Capaneos, Pucopucos, Pacajes, Yungas, Carangas, Quillacas, Chichas, Soras, Copayapos, Colliyungas, Guanacos y Huruquillas" (Ramos Gavilán [1621], Lib.I, cap. XII: 60).

Junto a estos grupos no inkas, muchos linajes reales del Cuzco estaban también representados en el área de Copacabana (Espinoza Soriano 1972:1; Rivera Suint 1984: 91-101; Santos Escobar 1984: 3-16; Parssinen 1992: 282).

La importancia del sitio está confirmada por las ofrendas elaboradas de oro, plata, piedra, cerámica y tejidos, evidencias que Bandelier encontró en cierta cantidad en sus excavaciones y en las colecciones privadas que adquirió en el siglo XIX.

En su publicación de 1910, Bandelier describe su viaje a las Islas del Sol y de La Luna y las investigaciones realizadas. Desgraciadamente no hace una descripción detallada de las excavaciones en Kasapata, Chingana, Sicuyu y Chicheria. Caso contrario ocurrió con la arquitectura, en cuya descripción se esmeró con lujo de detalles. Las fallas metodológicas, propias de la época, tienen como consecuencia la pérdida del registro arqueológico, dificultando la tarea de reconstrucción de los contextos arqueológicos y sus asociaciones.

Si bien el material analizado proviene de un contexto que podemos considerar sesgado, ya que consiste en una submuestra de la muestra total de los sitios trabajados por Bandelier, creemos que es representativo de la ocupación Inka y válido para la formulación de hipótesis.

Interpretaciones

Los materiales cerámicos que forman la colección Bandelier presentan, muchos de ellos, calidades tecnológicas inmejorables. Los altos porcentajes de cerámica inka de la colección de la Isla del Sol (75%) y de Koati (69%) y la alta popularidad de formas como los platos (en especial para Koati) (*sensu* Hyslop 1986) concuerda ampliamente con la caracterización de estos sitios para propósitos especiales como es el caso de los santuarios. Bandelier también halló en Kasapata una serie de piezas para almacenar del tipo aríbalo de gran tamaño para la fermentación de *chicha*. Recordemos que la población

femenina que servía en la Isla, según las crónicas, habría desarrollado tareas de producción textil y preparación de esta bebida para el culto estatal.

La muestra analizada de Llaq'Aylli (Isla del Sol) (N=169) presenta altos porcentajes de cerámica inka (63.9%) en contraste con la cerámica local (11.8%) y bajo porcentaje de material no decorado (17%). En la figura 2 podemos observar los porcentajes de los estilos de la muestra de Koatí (o la Isla de la Luna) (N= 30). El material *Inka provincial* alcanza el 69%, el no decorado el 16.7% y los pulidos/alisados 14.6%. En esta colección no están presentes los estilos locales *Chucuito negro sobre rojo*, *Pacajes*, *Sillustani policromo* y *Collao negro sobre rojo*.

A partir de los 137 bordes de Kasapata que formaban parte de nuestra muestra de 169 fragmentos se distinguieron 49.6% de ollas; 24% de arribalos; 14.5% de platos; 15.8% de pucos y tapas de ollas (5.8%).

La colección cerámica de Koatí incluye unas 41 piezas enteras que fueron de fundamental importancia para la reconstrucción de formas. Están presentes casi todas las formas del repertorio inka: ollas (22%); platos (21.9%); jarras (16.8%); arribalos (12%); ollas pie de compotera (7.3%) y ollas chatas (9.6%).

Por último, también de la Isla del Sol pero de proveniencia desconocida, contabilizamos 6 bordes. Las formas cerámicas se distribuyen en un 33.3% para la categoría de ollas; 33.3% para tapas de ollas, 16.7% para pucos e igual porcentaje para los platos.

En suma, el contexto cerámico de la muestra de Kasapata con altos porcentajes de ollas y arribalos se relaciona más con el almacenamiento que con el consumo de alimentos. En las excavaciones de Kasapata, Bandelier halló gran cantidad de cuellos de arribalos grandes y jarras en dos habitaciones asociados a 5 hoyos de arcilla de diferentes tamaños cuya función podría haber sido la de bases o pies correspondientes a grandes jarras con bases cónicas para almacenar chicha y ser expuestas al fuego para acelerar el proceso de fermentación.

En Koatí, en cambio, la muestra contiene altos porcentajes de jarras, platos y ollas, formas relacionadas con las actividades de consumo, y pocos arribalos y ollas pie de compotera, piezas asociadas al almacenamiento³. Podemos entonces decir que, en Koatí estaríamos ante un contexto de piezas relacionadas con las actividades de hospitalidad mientras que en Kasapata habría existido un contexto mixto de la cerámica pero más asociado al almacenamiento (Figura 2).

Ahora bien, si las Islas fueron pobladas por *mitmaquna*, como surge de las fuentes históricas, es de esperar que la producción de cerámica haya sido realizada por estos grupos de especialistas en las islas o en la península de Copacabana. La cerámica inka domina el conjunto cerámico de ambas islas y los altos porcentajes de esta cerámica nos permitiría establecer un contexto de producción casi exclusivamente estatal. Se ha registrado la presencia de ceramistas y especialistas en piedra enviados por los inkas desde el altiplano al Cuzco (Gasparini y Margolis 1977) y la instalación de 100 ceramistas en Copi cerca de Huancané en el norte del Lago Titicaca (Murra 1978). No sabemos que similitud tenían estas instalaciones inkas en el área del lago, pero según las crónicas los *lupaca* de Chicuito y los jefes *aymara* de Caquiaviri y Caquingora (Pacasa) poseían instalaciones de alfareros también llamados *Copi* (Diez de San Miguel 1954 [1567]:14; Vaca de Castro 1543). Por su parte los bajos porcentajes de cerámica no inka en ambos contextos muestreados nos sugerirían que las piezas inkas fueron destinadas para un uso exclusivamente estatal.

Los datos químicos composicionales de cerámica procedente de cuatro regiones del imperio (Cuzco, Mantaro, Tarma y Titicaca) muestran que éstas fueron provistas por centros manufactureros distintos. Una de las muestras analizadas, formada por 16 jarras de los estilos *Chucuito* y *Urcosuyo* (Figura 3) y un plato *Pacajes* provienen de Kasapata (D'Altroy y Bishop 1990: 125). El resultado más elocuente es que todo el material forma un ceñido conjunto separado de las restantes muestras a excepción del plato *Pacajes* que podría haber sido manufacturado en el Cuzco. Los análisis composicionales sugirieron que sólo el plato pudo haber sido importado del Cuzco por la estrecha relación entre la composición química de éste con la de la cerámica del Cuzco, mientras que el resto de las vasijas fueron probablemente producidas en un centro regional.

EL ÁREA DEL CUZCO

El Cuzco fue el centro sagrado del imperio, el asiento real de la dinastía gobernante y el lugar donde se ubican los más imponentes palacios.

Las fuentes tempranas (Betanzos 1968; Sarmiento de Gamboa 1965) nos dicen que Pachacuti reconstruyó el Cuzco sugiriendo que fue una ciudad deliberadamente planeada por aquel soberano. Solamente los inkas vivieron en el sector central del Cuzco y la población original (no inka) fue trasladada a algunos distritos cercanos. Sarmiento menciona que Pachacuti introdujo la mampostería fina, la construcción de

terrazas para la agricultura y removió la población original a una zona distante más o menos 10 kilómetros alrededor de la ciudad.

El esquema cronológico del valle de Cuzco se basó en una serie de excavaciones en sitios tipo imperiales pero en términos estratigráficos ninguno de ellos presenta la secuencia ocupacional completa del valle y las dataciones relativas se basaron en seriaciones estilísticas.

Desafortunadamente un estudio a gran escala de la cerámica inka del Cuzco no se ha realizado todavía, aunque existen algunas observaciones realizadas en los alrededores del Cuzco para identificar ciertas convenciones en forma y diseño. Rowe (1944) ofreció una clasificación basada en parte en los fragmentos recuperados de una excavación limitada en depósitos no disturbados cerca del Coricancha, el principal templo del Cuzco. Ese material fue comparado con piezas de otros sitios de la región del Cuzco depositadas en el Museo de la Universidad del Cuzco y en el Instituto de Arqueología. También podemos encontrar otras descripciones de cerámica del Cuzco en Bauer (1992); Bingham (1930); Lunt (1988); Meyers (1975) y Valcarcel (1934-5) entre otros. Los motivos decorativos de la cerámica inka fueron catalogados por Fernández Baca (1971, 1989).

La cerámica *Inka Cuzco*, sello del imperio, está caracterizada por un número limitado de formas y acabados de superficie. Las principales categorías identificadas son: *Cuzco Policromo*, *Cuzco Policromo Figurativo*, *Cuzco Ante* y *Cuzco rojo sobre blanco* (Rowe 1944).

La decoración del *Cuzco Policromo* se caracteriza por repeticiones de diseños geométricos y superficies muy bien pulidas. Una variante, *Cuzco Policromo Figurativo*, incluye representaciones humanas, plantas o animales. El *Cuzco Ante* se caracteriza por superficies engobadas de color ante o crema y el *Cuzco rojo sobre blanco* presenta superficies engobadas en rojo o blanco o una combinación de blanco y rojo y posteriormente pulidas.

La estandarización estilística y formal de la cerámica Inka del Cuzco fue advertida por Rowe quien dijo:

"Cusco Polychrome and related types bear the mark of mass-production. The design consists of a few elements, always executed in the same manner, and repeated in the same positions on the jar. They are types noted for economy of effort and usefulness rather than for imagination or originality. They are the only Peruvian pottery types

so consistent that a whole jar can confidently be reconstructed from a single sherd" (Rowe 1944:48).

Cerámica con patrones *Inka Cuzco* se hallan en todas las provincias inka del imperio. Análisis de formas, de estilos y de caracterizaciones composicionales indican que el material de estilo *Inka Cuzco* encontrados en las provincias fueron manufacturados y distribuidos primeramente a nivel regional más que exportados del Cuzco. Esta cerámica provincial puede ser distinguida de la del Cuzco en atributos tales como proporción de las piezas, tamaños y uso de ciertos motivos decorativos (Julien 1983:252; Morris y Thompson 1985:76). Estudios petrográficos y composicionales indican la manufactura local más que la exportación a gran escala desde la capital del imperio aunque existieron algunas excepciones (Cremonte 1988, 1991; D'Altroy y Bishop 1990; Raffino, Iñiguez y Manassero 1993).

La colección Montes

La colección de cerámica inka Emilio Montes de la región del Cuzco depositada en el Field Museum of Natural History de Chicago está compuesta por material de estilo *Killke* y *Cuzco Imperial*. Las piezas fueron compradas a Emilio Montes, un coleccionista de origen peruano en 1893 y la colección consta de más de 12.000 objetos de plata, bronce, cobre, piedra y 3000 piezas cerámicas⁴.

Para el análisis se seleccionó una muestra representativa de 124 piezas inkas de las más variadas formas y estilos decorativos. En la muestra hay un predominio de la cerámica *Inka o Cuzco Imperial*. La popularidad del grupo *Cuzco Policromo* alcanza un 54% mientras que ninguno de los estilos restantes llega a un 9% (rojo sobre blanco, engobe rojo y negro sobre rojo, entre otros) (Figura 4). En esta colección están representadas casi todas las formas inka tales como jarras de asa lateral, aríbalos, aribaloides, platos, makas (ollas chatas con dos asas), vasos, ollas pie de compotera y pucos. En la decoración hay una variedad de combinaciones de elementos geométricos y curvos simples y combinados aunque no se pudieron diferenciar los modos decorativos A y B planteados por Rowe (figura 5). En cuanto a los patrones decorativos del *Cuzco Poliromo*, éstos se diferencian en registros rectangulares, transversales, verticales, horizontales, cuatripartitos o concéntricos que varían de acuerdo a las formas (Williams 1997) (Figura 6). Un dato interesante es que muchas de las piezas no presentan la calidad tecnológica esperada para un contexto de procedencia del área nuclear del imperio. Futuros análisis composicionales podrían esclarecer este panorama.

NOROESTE DE ARGENTINA

Otra área de interés para el presente trabajo es el noroeste de Argentina, en especial las provincias de Catamarca, Salta, Jujuy y Santiago del Estero.

En sitios de ocupación inka en el noroeste argentino encontramos una variabilidad de estilos cerámicos producto de los distintos comportamientos entre las poblaciones locales y el imperio que involucró una relación de conquista y dominación.

Las modalidades alfareras de los contextos arqueológicos del noroeste incluidas en nuestro tema de estudio son: *Inka Imperial*; *Inka Provincial*, *Inka Mixto y/o Local* y *Fase Inka* (para una descripción detallada ver Calderari y Williams 1991; Williams 1996 a).

La *Fase Inka* se caracteriza por piezas pertenecientes tanto a las tradiciones estilísticas locales preinkas que durante su desarrollo histórico reciben el impacto cultural inka que se traduce en sutiles cambios ya sea productivos, morfológicos, iconográficos o estructurales por piezas de los estilos cerámicos propios de los *mitmaqkuna*. En esta categoría incluimos a las urnas santamarianas *Fase IV*, pucos *Santamaria negro sobre blanco*, los estilos *Yocavil policromo*, *Famabalasto negro sobre rojo*, *Yavi Chico policromo* y el estilo *Belén III o Belén Inka* para el área de Catamarca. Para el valle Calchaquí en Salta los estilos *Yavi Chico policromo*, *Poma negro sobre rojo*, *Santamariano bi y tricolor*, *Casa Morada policromo* y quizás *La Paya negro pulido* (Calderari y Williams 1991). Para la quebrada de Humahuaca y puna de Jujuy podemos mencionar a *Hornillos negro sobre rojo*, *Poma negro sobre rojo*, *Tilcara negro sobre rojo* y *Angosto Chico Inciso*. Todos estos estilos corresponderían a la *Fase Pukara* (*sensu* Nielsen) ubicada entre el 1.350 y 1.430 d.C. (Nielsen 1996).

A continuación haremos una breve referencia sobre algunos estilos de la denominada *Fase Inka* que son importantes para nuestra investigación.

Uno de ellos es el estilo cerámico denominado *Yavi Chico policromo*. El ámbito geográfico de la cultura *Yavi*, definida en Argentina, fechada entre el 930 DC y 1.400 DC, corresponde a la porción norte del sector oriental de la Puna, cerca de la frontera con Bolivia.

La cerámica presenta superficies engobadas y pulidas con posterioridad a ser decoradas y el diseño, en especial volutas, triángulos y espirales, se realizó en negro

con trazo fino y desleído. En cuanto a sus pastas presenta inclusiones blancas (lutitas) que le otorgan una textura peculiar (Krapovickas 1983: 15).

La tradición cerámica *Yavi* se extendió por las zonas meridionales de Bolivia que corresponde al territorio de los *Chichas*, según comentan fuentes etnohistóricas de los siglos XVI y XVII (Krapovickas 1977: 146-147). Raffino incluye el estilo *Yavi* dentro de un grupo que denomina *Complejo o Grupo Chicha*, caracterizando al *Yavi* como una variedad bicolor negro sobre morado o naranja (Raffino *et al.* 1986). Esta cerámica de excelente factura y acabado de superficie podría ser originaria de la sierra de Chichas-Cuenca del Río San Juan del Oro (Nielsen 1997: 8). El antiguo tráfico entre Humahuaca y el noreste de la Puna-sur de Bolivia se habría intensificado con la conquista inka debido quizás a los desplazamientos de población (Lozano 1941 [1733]:78) o por la utilización de olleros *chichas* para la producción de cerámica para el estado en la zona (Murra 1978). Desafortunadamente no sabemos en qué circuitos de producción y distribución participó esta cerámica, ni cuales fueron los centros de producción ni qué clases de relaciones mantuvieron estos especialistas con el estado. Muchos de estos interrogantes merecen estudios muy detallados y no estamos en condiciones de contestarlo pero en esta oportunidad ofrecemos nueva información que ayuda a comprender el complejo proceso de producción y uso de esta cerámica.

Otro estilo relacionado con el *Yavi* es el denominado *Casa Morada policromo* por Bennett *et al.* (1948) o *Inka Paya* por Serrano (1958) Las formas corresponden a pucos, platos, pseudoaribalos y jarritas y en la decoración combina elementos del estilo *Cuzco Policromo* y propios (Serrano 1958:67). El motivo más sobresaliente es la representación de un animal de aspecto de un monstruo de cola enroscada y cuernos que ocupa el centro de registros triangulares o de círculos los que se rellenan de pequeñas figuras en forma de "E" equivalentes a las estilizaciones del guanaco o patas del suri. El patrón decorativo de las escudillas es de registros circulares al igual que el material *Yavi* (Calderari 1988: 4). Si bien se distribuye mayormente por el Valle Calchaquí se han encontrado piezas cerámicas *Inka Paya* en el norte de Chile y sur de Bolivia.

Los estilos *Famabalasto negro sobre rojo* y *Yocavil policromo* o *negro sobre blanco* del grupo *Fase Inka* han sido asimilados a los grupos *Juri* del Tucumán prehispánico (Lorandi 1980 y 1988) y se encuentran mayormente en el área valliserrana central.

El estilo *Yocavil policromo* o *Averías Policromo* (de la llanura santiagueña) parece haber tenido un especial valor de intercambio y es muy común su vinculación

en los contextos arqueológicos muy tardíos con influencia inka e incluso hispánica. Con decoración policroma o bicolor se caracteriza por formas de vasijas subglobulares, pucos y vasos con bordes levemente evertidos.

El estilo *Famabalasto negro sobre rojo* o *negro sobre rojo brillante* (Cigliano 1973; Lorandi 1974) se caracteriza también por vasijas subglobulares, pucos y vasos. Sus superficies presentan un engobe de color rojo brillante muy pulido, con diseños curvilíneos y rectilíneos ejecutados en trazo grueso de color negro. En cuanto a la distribución espacial de ambos estilos dentro del área valliserrana central, podemos establecer como límite norte al valle Calchaquí medio (sitio de La Paya) (Díaz y González 1992) y como límite sur el área de los valles de Hualfín y Abaucán (sitios de Shinkal y Mishma 7 respectivamente).

Análisis de cortes delgados de muestras de fragmentos cerámicos *Famabalasto* y *Yocavil* de Potrero-Chaquiago (Catamarca) y de Quimili Paso y Oloma Bajada (Santiago del Estero) demuestran que la cerámica de ambas procedencias son indiferenciables, caso contrario ocurre con el material *Yocavil*. Las pastas del material de Santiago presentan inclusiones de tiesto molido y mayor presencia de cuarzo y biotita que las muestras de Catamarca. A partir de esto se planteó la posibilidad de una manufactura local para el *Yocavil* en ambas provincias (Cremonte 1991).

Para la quebrada de Humahuaca y valle Calchaquí mencionamos el estilo *Poma negro sobre rojo* definido por Dillenius (1913) para el sitio de La Poma en Salta, aunque es especialmente abundante en la quebrada de Humahuaca (especialmente en los sitios de Pucará de Tilcara y Juella). En general la cerámica *Poma negro sobre rojo* corresponde casi exclusivamente a pucos con bases cóncavas y superficies rojas en las cuales se han pintado los diseños en color negro y trazos gruesos en bandas de líneas ondulantes. Con relación a su origen hay cierta disparidad (Salas 1945; Cigliano 1973; Pérez 1996) aunque la cerámica *Poma* del Pucará de Tilcara habría sido fabricada en Tilcara tal como se desprende de los análisis de cortes delgados (Cremonte 1994).

Otros estilos locales de la quebrada de Humahuaca son *Hornillos negro sobre rojo* y *Tilcara negro sobre rojo*. El primero se caracteriza por pucos pequeños y medianos, subglobulares y troncocónicos y vasos con asas laterales y timbales. En general la decoración es reticulada en negro sobre fondo rojo. La forma más característica del estilo *Tilcara negro sobre rojo* es la de una olla pequeña con dos asas y decoradas en negro sobre un slip rojo.

La segunda variable analizada, cuyos resultados serán objeto de otro artículo, es la composición química de las pastas cerámicas de materiales presentes en centros provinciales (Williams 1998). En esta oportunidad solamente plantearemos los interrogantes a resolver.

Los análisis composicionales de las pastas cerámicas nos proveen información sobre las procedencias de las mismas y su probable área de manufactura. Para el caso particular podemos definir la relación entre la distribución territorial de un bien estatal (como es en este caso la cerámica) usado para fines estatales y la organización territorial política del imperio.

Para resolver algunos de los interrogantes planteados nos propusimos analizar, a través de la técnica de activación neutrónica (NAA) muestras de múltiples estilos cerámicos recuperadas en instalaciones en cada una de las regiones de estudio. Las 310 muestras cerámicas proceden del noroeste de Argentina (Catamarca, Santiago del Estero, Salta y Jujuy) y de las islas del Titicaca y corresponden a fragmentos de piezas cerámicas recuperadas de excavaciones, recolecciones superficiales y de colecciones de museos.

La investigación está relacionada con cuatro áreas temáticas y son (D'Altroy y Williams 1997):

1. ¿Cómo fue organizada la distribución y producción de la cerámica *Cuzco Policromo* en cada una de las regiones involucradas?

Comparando la composición de la cerámica inka de los centros estatales que se encuentran a un día de camino unos de otros, podríamos entonces evaluar si los talleres abastecieron a los sitios localmente o si los mismos abastecieron grandes áreas en cada región.

2. ¿Confeccionaron los colonos productores o *mitmaquna* múltiples tipos cerámicos en las instalaciones inka usando los mismos recursos naturales de los cuales fue confeccionada la cerámica inka?

La evidencia documental e histórica indica que miles de colonos fueron transportados con el fin de producir una variedad de bienes para el Inka. Por ejemplo, la investigación previa desarrollada en Potrero-Chaquiago en el Bolsón de Andalgalá sugiere que los colonos habrían manufacturado la cerámica en sus propios estilos y en el mismo centro inka (Lorandi 1984, 1991; Williams y Lorandi 1986; Lorandi *et al.*

1991) como es el caso de *Yavi*, *Famabalasto*, *Yocavil* e *Inka Paya*. De Potrero de Payogasta, centro provincial del valle Calchaquí, se recuperaron docenas de fragmentos de cerámica *Yavi* pertenecientes a formas abiertas y platos que posiblemente fueron importados. El objetivo de los análisis de NAA de estos materiales es determinar si los tipos cerámicos foráneos fueron hechos localmente o no y si para ello fueron utilizados los mismos materiales que se usaron para la confección de la cerámica inka.

3. ¿Cómo fue la organización y distribución de ciertos estilos cerámicos de amplia distribución regional?

En los Andes del Sur, algunos estilos cerámicos parecen haber sido distribuidos a lo largo de canales paralelos a la circulación de cerámica inka policroma. Algunos de los más importantes estilos son *Pacajes* (del centro de Bolivia), *Yavi Chico Policromo* (sur de Bolivia y Puna Argentina) e *Inka Paya* (área valliserrana central del NOA) hallados en muchos sitios en el noroeste de Argentina. Las formas abiertas (boles y platos) de ambos estilos han sido recuperados de centros inkas en el valle Calchaquí y Bolsón de Andalgalá. La pregunta clave es si aquellas cerámicas fueron transportadas a largas distancias o si fueron hechas localmente como imitaciones de estilos prestigiosos. Los análisis macroscópicos sugieren que la cerámica *Yavi* encontrada en el valle Calchaquí podría haber sido importada desde el Altiplano, mientras que aquellas de Catamarca podrían haber sido confeccionadas por colonos transportados. Sin embargo la evidencia documental y el análisis de los patrones de deformación craneana en materiales esqueléticos humanos del valle Calchaquí sugieren que los colonos de la región de *Yavi* fueron también reasentados en el valle Calchaquí (Lorandi y Boixadós 1987-88; Baffi 1992), sugiriendo que los artesanos *mitmaquna* estuvieron presentes en ambas regiones. Fock (1961: 79) discute algunas evidencias sobre la presencia de colonos *mitmaq* de lengua aymara en el valle de Lerma en la provincia de Salta. González (1983: 356) atribuye la presencia de cerámica *Inka Pacajes* y ciertos detalles arquitectónicos en Incahuasi (quebrada del Toro) a lazos con el área del Lago Titicaca. La cerámica *Pacajes* aquí analizada proviene del Altiplano boliviano (colección Bandelier del AMNH), donde el estilo presenta una amplia distribución y de Salta. En un estudio anterior, 14 fragmentos cerámicos de la instalación Inka de la Isla del Sol fueron analizadas, incluyendo una vasija *Pacajes* (D'Altroy y Bishop 1990). Aquellos materiales parecen haber formado un grupo composicional coherente al menos en comparación con la cerámica del Cuzco y del Perú central. Finalmente examinamos si la cerámica *Inka Paya*, posiblemente manufacturada en el valle Calchaquí y con circulación en el noroeste de Argentina, provino de las mismas fuentes o no de la cerámica local. Los platos y bowls altamente pulidos de este estilo han sido recurrentemente recuperados de contextos pre-inka e inka en el noroeste de Argentina. Se ha sugerido que aquellas

formas fueron distribuidas en asociación con otros tipos inkas relacionados como un bien de prestigio entre los centros estatales de la región.

4. ¿Cómo es la relación composicional entre los tipos de cerámica local y aquellos relacionados a la ocupación inka?

Queremos conocer si para la confección de la cerámica inka de las instalaciones regionales inka fueron utilizadas fuentes de materias primas diferentes de aquellas usadas para la cerámica de los estilos de los colonos y de los de las poblaciones locales. En el Valle Calchaquí, los estilos locales que forman nuestra muestra son *Poma negro sobre rojo* y *Santamariano bi y tricolor*; de la Quebrada de Humahuaca, *Hornillos negro sobre rojo* y de Andalgalá, ambas variaciones de *Santamariano* y *Belén negro sobre rojo*.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido examinar algunos aspectos de la organización de la producción y la distribución de cerámica usada bajo el dominio inka en dos áreas del *Qollasuyu* y del *Cuzco*. Para abordar el tema de la producción cerámica realizamos una serie de análisis tanto estilísticos como tecnológicos sobre una muestra formada por material del área del lago Titicaca y del noroeste de Argentina.

En esta oportunidad introdujimos el tema investigado con la presentación del problema y los datos cuantitativos de las muestras analizadas.

La producción y el consumo de cerámica puede ser abordada y explicada a partir de dos vías: 1) los análisis de las variaciones estilísticas de la cerámica inka a través del imperio y 2) los análisis de caracterizaciones químicas de la cerámica y de las arcillas. En este artículo sólo abordamos el primero dejando para una segunda oportunidad los resultados de los análisis de activación neutrónica.

Las inferencias a que arribamos en relación a los circuitos de producción y distribución son las siguientes:

1) Diferentes localidades de producción de cerámica se hallarían en los sectores analizados.

Cerámica con patrones estilísticos cusqueños se encuentran en todas las provincias inkas del imperio. Aparentemente el material de estilo *Cuzco Policromo* de las provincias fueron manufacturados y distribuidos primeramente a nivel regional más que exportados desde el Cuzco. Esta cerámica provincial puede ser distinguida de la del Cuzco en atributos tales como proporción, tamaños de las piezas y el uso de algunos elementos decorativos como son los motivos zoomorfos y antropomorfos que casi no están presentes en los contextos cerámicos de Argentina. Podemos decir que en los Andes del sur sólo se habrían difundido los diseños geométricos (Julien 1983:252; Morris y Thompson 1985:76). La información disponible entonces hace viable la discriminación entre un un producto *Inka Imperial* y uno *Provincial*.

2) Tanto los estilos locales como los inkas fueron producidos en cada centro, incluyendo los arribalos asociados a actividades estatales oficiales. Contrariamente al supuesto de que los olleros inkas manufacturaban exclusivamente cerámica inka y los alfareros locales cerámica local, parecería que los alfareros que trabajaban para el estado producían para el estado cerámica en estilo inka así como cerámica local y también estilos híbridos. Por ejemplo, la cerámica de los estilos de los colonos habría sido producida en Catamarca y Salta de acuerdo a los patrones tecnológicos de sus probables lugares de origen.

3) Los inkas habrían transportado algunos estilos cerámicos de prestigio como el *Pacajes* o el *Yavi Chico Policromo*. La aparición de estos estilos en varios centros estatales del noroeste asociados a material inka nos lleva a pensar en su distribución o quizás producción local bajo el gobierno inka. Para entender esta situación, los análisis composicionales son de fundamental importancia.

4) La *distribución de cerámica de estilo cuzqueño* es diferente según las regiones. En los sitios inkas de los Andes Centrales se observa una mayor cantidad de cerámica imperial en relación a los Andes del Sur. La alfarería inka de las sierra de Ecuador, de centros como Huánuco Pampa y Hatun Xauxa en Perú, Hatunqolla en Bolivia o La Huerta y Potrero Chaquiago en Argentina difieren unos de otros y de la cerámica que proviene del mismo Cuzco. Los contextos cerámicos de sitios especiales como Kasapata (Isla del Sol) mostraron ciertas tendencias en la presencia de estilos inkas y locales y en la popularidad de las formas de las piezas. Este sitio presenta un contexto cerámico mixto con piezas destinadas a actividades como almacenar, cocinar y servir alimentos pero con una mayor presencia de piezas para cocinar y almacenar. Precisamente allí, Bandelier halló grandes amontonamientos de cuellos de arribalos y de jarras asociadas con hoyos de arcilla que él consideró como bases o pedestales de piezas para almacenar

chicha. En contraste, el conjunto cerámico de Koatí presenta mayoría de piezas destinadas a actividades de cocina y para servir alimentos (platos, cuencos y jarras), probablemente usadas en un contexto de hospitalidad institucionalizada. En cuanto a la popularidad de estilos cerámicos presentes en ambas islas podemos decir que en *Kasapata* la cerámica *Inka Provincial* constituye la mayoría de la muestra (75%) mientras que los restantes estilos están representados en menores proporciones. En Koatí, la popularidad de *Inka Provincial* es un poco menor (69%). Tomando las muestras de ambas islas podemos decir que la cerámica inka es dominante sugiriendo un contexto exclusivamente de producción de bienes imperiales (Williams 1996 b). Para el área del Cuzco la mayor popularidad correspondió al *Cuzco Policromo* con un 54% mientras que ninguno de los estilos restantes alcanzó un 9%. En esta muestra (N= 124) están representadas todas las formas inkas siendo las más populares los arribalos (32%); las jarras de asa lateral (28%) y los platos (16%) y están presentes los motivos decorativos más típicos del repertorio inka. En los sitios del noroeste de Argentina los materiales de neta filiación inka no sobrepasan el 5 o 10 % de los contextos totales aunque existen excepciones como es Potrero-Chaquiago en Catamarca con un 37 % de material de estilos inka. En general los altos porcentajes de piezas de neta filiación imperial se da en los contextos funerarios más que en los contextos domésticos. En cuanto a la decoración en su mayoría están presentes los motivos geométricos y no los zoomorfos o antropomorfos. La única forma de cerámica inka que no se encuentra en los contextos del noroeste de Argentina es la *qocha*, especie de taza con asas en ambos lados.

La complejidad de las relaciones entre conquistador y conquistados quedaron plasmadas en el registro arqueológico. Las vías metodológicas que nos llevan a conocer esa realidad son varias. En este artículo quisimos mostrar algunas inferencias que a partir de los análisis propuestos nos descubren la realidad económica y política que manejó el Tawantinsuyu en los Andes del sur.

Nueva York, agosto de 1998

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Charles Stanish, Curador del Field Museum of Natural History de Chicago y al Sr. William Grewe-Mullins, Manager de las Colecciones del Departamento de Antropología del Field Museum por su amena colaboración.

También quiero agradecer al personal del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, en especial al Dr. Craig Morris, Curador del Area de Arqueología de Sudamérica y Jefe del Area de Ciencias del Museo; a la srta Sumru Aricanli -Asistente Científica de Arqueología de Sudamérica y a todos los colegas y personal administrativo que de alguna u otra manera hicieron grata mi estadia en el Museo. A todos ellos muchas gracias.

NOTAS

(*) Las investigaciones se realizaron como parte de un proyecto de Beca Externa del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina durante el periodo 1996-1998 en los Estados Unidos. En el Museo americano de Historia Natural y en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia.

Los análisis de activación neutrónica fueron realizados con un subsidio de la Fundación de Ciencias de los Estados Unidos (NSF) y del Reactor Atómico de la Universidad de Missouri-Columbia. Un especial agradecimiento a los Dres Michael Glascock, Hector Neff y a todo el personal del Laboratorio de Arqueometría del Reactor de la Universidad de Missouri.

La primera visita hecha por españoles a las costas del Lago Titicaca tuvo lugar a fines de diciembre de 1533 y esta información se incluye en el informe que el secretario de Pizarro, Pedro Sancho, escribió en Jauja el 15 de julio de 1534. El original de este documento podría estar perdido pero una traducción directa del mismo al idioma italiano fue publicado por Ramusio, impreso en 1556 e incorporada en la segunda y tercera edición de 1565 y 1606 (Bandelier 1910: 130, nota 2).

Las inferencias sobre función fueron realizadas en base a los tipos de bordes y a las piezas enteras y semienteras.

El *Field Museum de Chicago* también alberga parte de la colección Zavaleta formada por piezas de Argentina y Perú.



FIGURA 1:
El Imperio Inka y las áreas de estudio.

Formas cerámicas de Koati, Kasapata e Isla del Sol

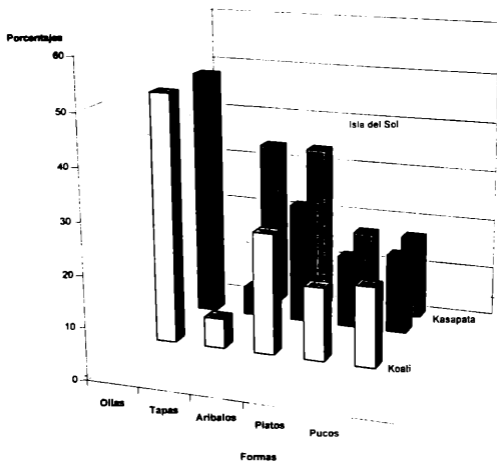


FIGURA 2:
 Cuantificación de estilos cerámicos y formas del material de Kasapata y Koati
 (AMNH). Museo Americano de Historia Natural.

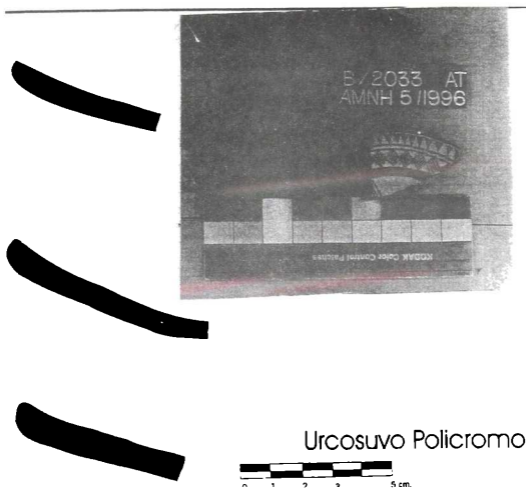


FIGURA 3:
Cerámica Urcosuyu policromo (colección Bandelier del AMNH).

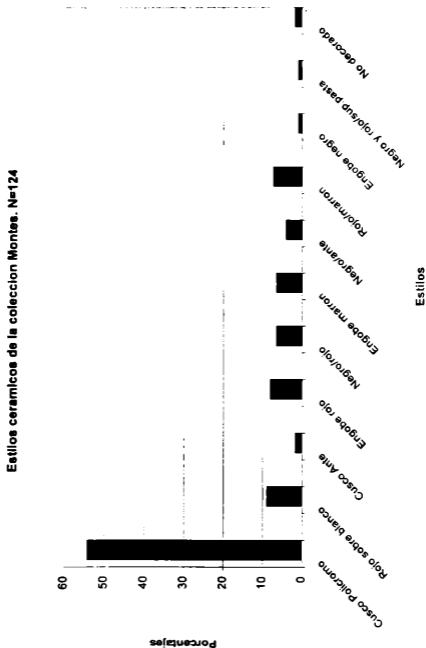


FIGURA 4:
Cuantificación de estilos y formas de la colección Montes (Field Museum de Chicago).

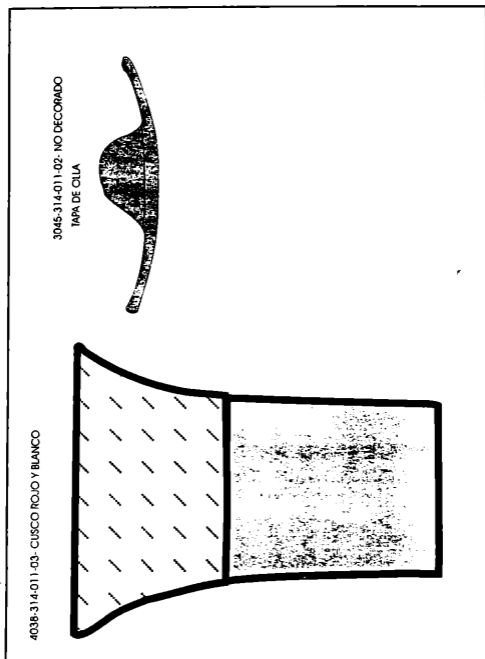


FIGURA 5:

Material Cuzco rojo sobre blanco y no decorado de la colección Montes.

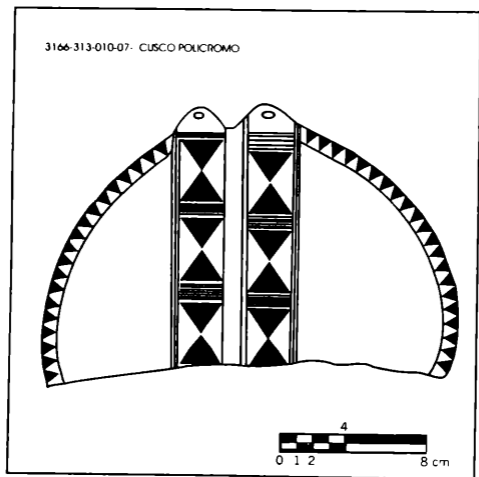


FIGURA 6:
Material Cuzco Polícromo, de la colección Montes.

BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACIN-JORDAN, J. y J. E. MATHEWS

1990 *Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku*. Vol. 1. Producciones Cima. La Paz. Bolivia.

BAFFI, I.

1992 Informe sobre los restos humanos de Puerta de La Paya CONICET. Ms.

BANDELIER, A. F.

1892-1894. A.F. Bandelier Field Notes. Notas de campo no publicadas. Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Ms.

1910 *The Islands of Titicaca and Kooti*. Hispanic Society of America. New York.

BAUER, B. S.

1992 *The development of the Inca State*. University of Texas Press. Austin.

BENNETT, W.; E. BLEILER y F. SOMMERS

Northwest Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38-39.

BETANZOS, J. de

1968 [1551] *Suma y narración de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 209:1-56. Edición Atlas. Madrid.

BINGHAM, H.

1979 [1930] *Machu Picchu. A citadel of the Incas*. Hacker art Books. New York.

BOUYASSE-CASSAGNE, T.

1988 *Lluvias y cenizas: Dos Pachacuti en la historia*. HISBOL. La Paz. Bolivia.

CALDERARI, M.

1988 La tradición estilística santamariana en el sitio de La Paya. Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.

CALDERARI, M. Y V. WILLIAMS

- 1991 Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. *Comechingonia*. Año 9:75-95. Córdoba.

CIEZA DE LEON, P.

- 1986 [1553] *Crónica del Perú*. Primera y Segunda Parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

CIGLIANO, E. M.

- 1973 *Tastil. Una ciudad peincaica argentina*. Ediciones Cabargón. Buenos Aires.

CREMONTE, B.

- 1988 Cerámicas con inclusiones blancas: un aporte a los estudios de producción y distribución. Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.

- 1991 La tecnología cerámica y las evidencias sobre el origen de los mitmaqkuna. Apéndice. En Lorandi, Ana María: Evidencias en torno a los mitmaqkuna incaicos en el NOA. *Anthropologica* 9:237-243.

- 1994 Tendencias en la relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la quebrada de Humahuaca. En *Taller de costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Editado por María Esther Albeck, pp. 177-187. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

D'ALTROY, T. N.

- 1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution. Washington, D C.

D'ALTROY T. N. y C. COSTIN

- 1982 Production of ceramics during the Late Horizon in the Upper Mantaro Valley, Perú. Progress Report of the Upper Mantaro Archaeological Research Project. Lima. Perú.

D'ALTROY T. y R. BISHOP

- 1990 The Provincial organization of Inka Production. *American Antiquity* 55(1):120-38.

D'ALTROY, T.N.; A. M. LORANDI y V. WILLIAMS

1994 La producción y el uso de la alfarería en la economía política inka. En *Teconología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, editado por Izumi Shimada, pp. 395-411. Pontificia Universidad Católica de Perú. Fondo Editorial.

D'ALTROY, T. N. y V. WILLIAMS

1997 Provisioning the Inka state Economy in Kollasuyu. *Inka Ceramic Production and Distribution in the southern Andes*. Ms.

DEARBORN, D. S.P.; M. T. SEDDOM Y B. BAUER

1998 The Sanctuary of Titicaca: Where the Sun returns to Earth. *Latin American Antiquity* 9 (3): 240-258.

DIAZ, P. P. y A. R. GONZALEZ

1992 La Casa Morada de Puerta de La Paya. *Estudios de Arqueología* 5: 13-61 .

DIEZ DE SAN, M.

1964 [1567]. *Visita hecha a la provincia de Chucuito*. Casa de la Cultura. Lima.

DILLENIUS, J.A.

1913 Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukará de Tilcara (provincia de Jujuy). Tesis. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina. M.S.

ESPINOZA SORIANO, W.

1972 Copacabana del Collao. Un documento de 1548 para la Etnohistoria Andina. *Bulletin del Institute Francais d'Etudes Andines* (1): 1-16.

FERNANDEZ BACA, J.

1971 *Motivos de ornamentación de la cerámica inca Cusco*. Tomo 1. Studium. Lima.

1989 *Motivos de ornamentación de la cerámica Inca Cusco*. Tomo 2. Studium. Lima.

FOCK, N.

1961 Inka Imperialism in northwest Argentina, and Chaco burials forms. *Folk* 3: 67-90.

GASPARINI, G. y L. MARGOLIES

- 1977 *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

GONZALEZ, A.R.

- 1983 Inca settlement pattern in a marginal province of the Empire: Sociocultural implications. En *Prehistoric settlement pattern; essays in honor of Gordon R. Willey*, editado por Evon Z. Vogt and Richard M. Leventhal: 337-60. University of New Mexico Press. (Albuquerque).

HAYASHIDA, F.

- 1994 Producción de cerámica en el Imperio Inka: una visión global y nuevos datos. En *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes.*: editado por I. Shimada, ppp. 443-475.. Universidad Católica del Perú.

- 1995 State Pottery production in the Inka Provinces. Tesis Doctoral. University of Michigan.

HYSLOP J.

- 1976 An Archaeological Investigation of the Lupaqa Kingdom and its origins. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Columbia University. Nueva York.

- 1990 *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press. Austin.

- 1993 Factors Influencing the Transmission and Distribution of Inka Cultural Materials throughout Tawantinsuyu. *Latin American horizons*, editado por Don Rice: 337-356. Dumbarton Oaks, Washington DC.

ISELL, WILLIAM y K. SCHREIBER

- 1978 Was Huari a State? *American Antiquity* 43; 3:372-389.

JULIEN, C.

- 1983 *Hatunqolla: A view of Inca Rule from the Lake Titicaca Region*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

- 1993 Finding a fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas. *Provincial Inka*: Editado por Michael Malpass, pp. 177-233 University of Iowa Press.

KOLATA, A.

- 1986 The agricultural foundations of the Tiwanaku state: a view from the hearthland. *American Antiquity* 51: 748-62.

KRAPOVICKAS, P.

- 1977 Arqueología de Cerro Colorado (Dpto. De Yavi, Jujuy). *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. Tomo II: 123-148. Antropología.

- 1983 Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna. *Relaciones* XV: 7-23.

LORANDI, A. M.

- 1974 Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología VIII*:199-236. Buenos Aires.

- 1980 La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones*. XIV (1): 147-164.

- 1984 Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán. *Revista del Museo de La Plata*. N.S. 8: 303-327. La Plata.

- 1988 Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. *BAR International Series* 442: 235-259. Proceedings 45th CIA (1985). Bogotá. Colombia.

- 1991 Evidencias en torno a los mitmaquna incaicos en el NOA. *Anthropologica* 9: 212-236.

LORANDI, A. M. y R. BOIXADOS

- 1987-88. Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *RUNA* XVII-XVIII: 263-419.

LORANDI, A. M.: B. CREMONTE y V. WILLIAMS

1991. Identificación étnica de los mitmakuna instalados en el establecimiento inka de Potrero-Chaquiago. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo II: 195-200.

LOZANO, P.

1941 [1733]. *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Instituto de Antropología. San Miguel de Tucumán.

LUNT, S.

1988 *The Manufacture of the Inka Aryballus*. *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*. Editado por N. Saunders y O. de Montmollin. BAR International Series 42(ii): 489-511. Oxford.

MEYERS, A.

1975 *Algunos problemas en la clasificación de estilo incaico*. *Pumapunku* 8.

MORRIS, C.

1974 *Reconstructing Patterns of Nonagricultural Production in the Inka Economy: Archaeology and Documents in Instituted Analysis*. En *Reconstructing Complex Societies*. Suplemento del *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 20: 49-68.

MORRIS, C. y D. THOMPSON

1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterlands*. Thames and Hudson. London.

MOSELEY, M.

1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Menlo Park. Cummings. California.

MURRA, J.

1978 *Los olleros del Inka: hacia una Historia y Arqueología del Qollasuyo*. En *Historia, problema y promesa: Homenaje a Jorge Basadre*, editado por Franklin Pease; Francisco Miro Quesada y David Sobrevilla, v. 1, pp.415-423 Universidad Católica del Perú.

1980 *The Economic Organization of The Inka State*. Research in Economic Anthropology Supplement 1. JAI Press., Inc, Greenwich, Connecticut.

NIELSEN, A.

1996 Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 DC. *Relaciones XXI*: 307-354.

1997. Impacto y organización del dominio inka en Humahuaca. *Tawantinsuyu* 4. University National of Camberra. Australia. En prensa.

PARSSINEN, M.

1992 *Tawantinsuyu: The Inka State and its Political Organization*. Helsinki: Societas Historica Finlandiae.

PEREZ GOLLAN, J.A.

1996 Comentario: Demografía y Cambio Social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. de Axel E. Nielsen. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 307-385.

RAFFINO, R.; R. ALVIS; D. OLIVERA y J. PALMA

1986 La instalación inka en la sección meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia*. Nro. Especial. Año 4: 63-131.

RAFFINO, R.; A. IÑIGUEZ Y M. MANASSERO

1993 Petrografía y difractometría de la cerámica inka del Kollasuyu. *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*: 131-143. Corregidor. Buenos Aires.

RAMOS GAVILAN, A.

1976 [1621]. *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*. Academia Boliviana de Historia. La Paz

RIVERA SUNT, O.

1984 La Horca del Inca. *Arqueología Boliviana*. Nro. 1: 91-101.

ROWE, J.

1944 An Introduction to Achaeology of Cuzco. *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Papers*, vol. XXVII, Nro. 2.

1946 Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest. *Handbook of South American Indians*, vol. 2, editado por Julian Steward, pp. 183-330. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Washington DC.

1948 The Kingdom of Chimor. *Acta Americana* 6: 26-59.

RYDEN, STIG

1947 *Contributions to the Archaeology of the Rio Loa Region*. Goteborg.

SALAS, A. M.

1945 El antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). *Publicaciones del Museo Etnográfico, Serie A, n. V: 7-268*.

SANTOS ESCOBAR, R.

1984 Probanzas de los incas Aucaylli de Copacabana. *Colección de Folletos Bolivianos de Hoy*. Vol. II. Nro.8.

SARMIENTO DE GAMBOA, P.

1965 [1572]. *Historia Indica*. Biblioteca de Autores Españoles 135: 193-279. Ediciones Atlas. Madrid.

SERRANO, A.

1958 *Manual de cerámica indígena*. Ediciones Assandri. Córdoba. Argentina.

SOLIS, N. y M. B. CREMONTE

1993 Estrategia analítica para el estudio de la cerámica arqueológica y materia prima. Ms.

SPURLING, GEOFFREY E.

1992 The Organization of Craft Production in the Inka State: The Potters and Weavers of Milliraya. UMI Dissertation Services. Ann Arbor. Michigan

STANISH, C.

1985 Post-Tiwanaku Regional Economics in the Otoro Valley. Southern Peru. Disertación Doctoral. Universidad de Chicago.

TOPIC, J.

1982 Lower-class social and economic organization at Chan Chan. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por M. Moseley y K.C Day, pp. 145-175

TRIMBORN, H.; O. KLEEMANN; K. J. NARR Y W. WURSTER

1975 Investigaciones arqueológicas en los valles de Caplina y Sama (dpto. Tacna, Perú). *Studia Instituti Antropos* 25. Estella Navarra. Editorial Verbo Divino.

TSCHOPIK, M.

1946 Some notes on the archaeology of the department of Puno. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*. Vol. XXVII (3).

VACA DE CASTRO, C.

1919 [1543] Ordenanzas de tambos. Distancias de unos a otros, modos de cargar los indios y obligaciones de las justicias respectivas hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543. *Revista Histórica*. Tomo III: 427-491.

VAN BUREN, M.

1993 Community and Empire in Southern Peru: The site of Torata Alta under Spanish Rule. UMI Dissertation Services. Ann Arbor. Michigan

VALCARCEL, L.

1934-1935. Sajsawaman redescubierto (3 partes). *Revista del Museo Nacional* 2 (1): 3-36; 2(2): 211-240 y 4(1): 5-24.

WILLIAMS, V.

1996a. Arqueología inka en la región centro-oeste de Catamarca (Argentina). Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata. M.S.

1996b. La economía política inka en el extremo suroriental del Imperio. Primer Informe Beca Externa CONICET. M.S.

1997. La economía política inka en el extremo suroriental del Imperio Segundo Informe Beca Externa CONICET. Ms.

1998. *La economía política inca en el extremo suroriental del Imperio. Tercer Informe. Segundo Año Beca Externa. CONICET.*

WILLIAMS, V. y A. M. LORANDI

1986 Evidencias funcionales de un establecimiento incaico en el noroeste argentino. *Comechingonia* Año 4: 135-148.